

# cuidar el proceso

Alejandra Balboa - bailarina e creadora



Escribo este texto en un momento de reseteo, de cambio.

Estos últimos años la docencia y la hostelería me permitieron una cierta estabilidad económica mientras buscaba energía y tiempo, sobre todo tiempo, para crear pequeñas piezas con las que ir construyendo mi camino. La rutina me comía, necesitaba romperla y dar espacio a otras posibilidades profesionales.

Me encuentro en esa ruptura, identificando mis inquietudes y preguntándome hacia donde quiero ir. Estoy en el momento del cómo y del porqué, evitando sentirme como un pollo sin cabeza.

Saber llevar este bucle de preguntas, considerando que todavía me queda mucho por conocer y comprender, es una de las tareas que se me presentan. Aprender a vivir en la incertidumbre también. Considero que no nos preparan para eso.

Me gustaría compartir parte de mi proceso como un ejemplo desde el que poder analizar e identificar ciertas problemáticas que se refieren al ámbito de la investigación. Me parece interesante ir al comienzo, al motor que me llevó a tomar la decisión de escoger la danza y compararlo a la realidad con la que me encuentro, nada parecida a lo que me esperaba.

El placer de moverme, la necesidad de canalizar y expresarme fueron los motores. El sueño de ser una perfecta bailarina y actuar en grandes teatros. Me soñaba a través de otros cuerpos, desconociendo en qué consistía exactamente la danza y al mismo tiempo desconociéndome. Me centraba en tener una buena preparación física que me permitiera estar lista y optar a

# “romper con la idea de lo que la gente espera de la danza me entusiasma”

un puesto en una compañía. Creía que lo único que tenía que hacer era dedicarme de lleno al cuerpo, conseguir dinero trabajando en otros contextos para poder audicionar en Europa.

No me planteaba ni el porqué ni el hasta dónde de las cosas. Ni tampoco me visualizaba creando. Quizás sería porque desconocía en qué consistía el acto de crear, lo relacionaba a estructurar movimiento para que posteriormente las intérpretes lo ejecutasen dentro de mis preferencias, gustos o intenciones. Actualmente nada de lo que esperaba sucedió. No trabajo con las compañías que había soñado, no actué en grandes teatros, curiosamente me dedico a crear y estas creaciones se presentan sobre todo en espacios no convencionales. En resumidas cuentas, me dedico a la danza como jamás me hubiese imaginado.

Crear mis propias piezas era la vía para adentrarme en el mundo profesional. Esta decisión me llevó a ir comprendiendo en qué consiste la creación y con ello descubrir la investigación, un proceso que pasaba bastante desapercibido para mí y que ahora mismo me parece fundamental tener en cuenta.

Esa importancia y reconocimiento surgió en compañía de mis alumnas, mis grandes maestras. Juntas descubrimos el placer de algo tan simple como es el propio proceso.

Abordar la danza sin darle tanto hincapié al resultado final no es del todo fácil, pero romper con la idea de lo que la gente espera de la danza me entusiasma.

A pesar de sentir, sobre todo el año pasado, un agotamiento provocado por el desgaste de la profesión pedagógica debido a su precariedad y a la cantidad de horas a la semana, considero que haber pasado por ese proceso profesional fue la base sobre la que construí mi visión y filosofía de lo que es para mí la danza y de hasta dónde puede llegar. Ese aprendizaje forjó mi método y la forma de investigar mi propio lenguaje.

Siento que los procesos de investigación no tienen el peso y el valor que corresponde y que por ello no resulta tan descabellado ese desconocimiento que mencionaba. Recuerdo cuando empecé a buscar audiciones que los requisitos de la mayoría de las compañías eran sobre aspectos físicos, disponibilidad de fechas, el lugar y apenas obtenía información sobre las intenciones artísticas, tema, concepto, metodología sobre la que se fundamenta el proyecto. Parte de esa problemática la encuentro también en la forma de tratar los procesos de creación en los centros profesionales de formación. Clases de composición y creación donde la investigación está destinada a un resultado final, sin diferenciar lo suficiente entre ilustrar o profundizar una idea.

Considero que la investigación no debería relacionarse de forma tan directa con la creación, no debería ser un suplemento, deberían diseccionarse. La investigación es tiempo en el que se gesta un conocimiento, una sabiduría que puede ser compartida a través de múltiples formas, de una clase, de una conferencia o de una charla. No todo lo recogido tiene que derivarse a un producto escénico final.

Y si la finalidad es esa, quizás habría que repensar la temporalidad del proceso que se sujeta a un cierto hermetismo en cuanto al orden de 1º investigar, 2º crear y 3º producir que de alguna forma está normalizado y que condena a la creación, desde mi punto de vista, a su devaluación.

# “en esta sociedad no existe el proceso, existe el producto y eso me genera conflicto”

Investigar con consciencia y no con urgencia me parece complicado teniendo en cuenta las condiciones con las que cuenta el sector. El lenguaje de las subvenciones y de las convocatorias, lo limitantes que resultan para llevar a cabo los proyectos, el poco apoyo que reciben los propios espacios de gestación, una cadena que le resta calidad a la actividad.

Me entristece el poco apoyo con el que cuentan estos espacios que nacen con el objetivo de abrazar estos procesos. Son la base, los pilares para que esto se pueda llevar a cabo. Si estos espacios no reciben el respaldo para poder acogernos se dificulta todavía más el camino de las creadoras que estamos empezando. Siento que en esta sociedad no existe el proceso, existe el producto y eso me genera conflicto.

Afortunadamente cada vez hay más actividades expandidas, charlas después de las funciones que acercan al público a la obra, de tal forma que esos procesos comienzan a tener su visibilidad y su valor. Es necesario seguir apostando por estas actividades y encuentros como forma de cambiar el enfoque de la danza como entretenimiento y que sea vista como un canal de aprendizaje, educación, conocimiento, psicología, antropología, etc.

Estas propuestas me llevan a darle importancia al lenguaje con el que nos referimos a las obras. Hasta ahora sufría cada vez que tenía que exponerme a una entrevista o grabar un vídeo para explicar mi trabajo. Me ponía muy nerviosa. Quizás es porque no les había dado importancia suficiente a las palabras, a como compartir desde otro punto sin ser el cuerpo la única herramienta. Traducir lo físico a lo escrito durante el proceso puede ser una forma de potenciar la calidad de la divulgación y del lenguaje de la danza.

Como mencioné al principio, me encuentro en un momento de análisis, escucha y reestructuración profesional. Voy despacio, mi urgencia ahora mismo está en buscarle el sentido a lo que hago, al porqué lo hago y hacia dónde. No hay fórmulas exactas ni el camino es siempre lineal y ascendente, por lo tanto, mi preocupación en este momento es cuidar mi proceso, aunque la presión que siento de tener que generar contenido me asusta.

Me asusta la rapidez, inmediatez y la forma en la que se aborda la danza desde fuera. Tengo fases en las que me cuestiono quedarme en Galicia o irme de nuevo. No sé si es porque tengo curiosidad o ganas de seguir descubriéndome en otros contextos, aunque eso no quita que sienta un gran orgullo por el trabajo que se lleva a cabo aquí. Considero que si dudo en irme no es por la falta de calidad sino por la falta de apoyo que recibe el sector.

Siento una profunda admiración hacia todas las compañeras y colectivos que no paran de reinventarse y de diseñar nuevos caminos.

Cuando volví en el 2017 me sentía completamente perdida. Poco a poco voy caminando gracias a la ayuda que he recibido estos años por parte de muchas compañeras. En este punto de inflexión le doy las gracias al asesoramiento y ayuda de Manu Lago y Colectivo Glovo, al apoyo de Paula Quintas, a los encuentros en A Casa Vella con Nuria donde compartimos nuestros procesos y al Colectivo RPM que gracias al Cruceiro Paraíso pude profundizar y retomar con energía mi proceso de investigación.

Me siento muy agradecida por la red que se está creando. Espero servir de ayuda y poder relevar en un futuro con la misma calidad, fuerza y conocimiento con la que se está construyendo.

---

**Texto 24. Cara a unha escena plural. Alejandra Balboa.**

*Publicado en novembro de 2021 na órbita do proxecto “Cara a unha escena plural”, unha iniciativa que impulsa a circulación da danza e artes vivas de carácter profesional en Galicia. O proxecto, impulsado por Caterina Varela e Sabela Mendoza, nace no marco da Galicia Escena PRO 2019 e continúa dende 2020 co apoio de Agadic e distintos espazos colaboradores.*